

## LAS ALMAS FUERTES

por Francisco-Manuel Nácher

La Fraternidad Rosacruz es una Escuela para almas fuertes. Las almas débiles no tienen cabida en ella. Pierden el tiempo y no hacen sino incordiar con su falta de firmeza y de valentía y ni avanzan ellas ni permiten que los demás lo hagan.

Y ¿qué es un alma fuerte? Pues es un alma fuerte es aquélla que lucha por tener claras las ideas y, por tanto, no hacer nada sin saber por qué y para qué lo hace y sabe, además, que lo que pretende es correcto. Y, como consecuencia de ello, no teme enfrentarse a quien sea y en las condiciones que sea para defender sus puntos de vista o sus actos o sus palabras. Pero siempre con amor, con comprensión, con tolerancia. Y, por ello, está siempre dispuesta a rectificar si alguien le demuestra que estaba equivocada.

Y ¿qué es un alma débil? Un alma débil es aquélla que se esconde, que acusa por la espalda, que critica, que siembra cizaña, que malinterpreta, que desprecia lo que no entiende, que se sabe inferior y, por ello, evita el cara a cara, el enfrentamiento a campo abierto, a pecho descubierto, con sus propios argumentos, mirando al adversario a los ojos. Y, en cambio, acumula un rencor y una envidia y un resentimiento crecientes, que no le permiten ver nada positivo en nadie, salvo en sí misma.

Desde el momento en que se nos ha dicho que esta Escuela no tiene gurús, ni directores espirituales, y que cada uno es su propio maestro, quiere eso decir que no debemos ampararnos nunca en el grupo. Que debemos caminar solos y fijarnos solos nuestras metas y alcanzarlas solos.

A esa afirmación hay que añadir la de que hemos de individualizarnos, es decir, liberarnos definitivamente de los Espíritus de Raza, que no podrán influenciarnos si marchamos solos, porque sólo actúan cuando se reúnen dos o más con un objeto concreto.

Y aún se nos enseña que, si uno no se acostumbra a caminar solo y a enfrentar solo los peligros y a robustecerse así, ¿cómo podrá luego

ayudar al hermano, no perteneciente a nuestra Escuela, que vaya detrás y necesite nuestra ayuda?

Y se remata la enseñanza diciéndonos que la Rueda de Renacimientos no terminará mientras tengamos en nuestra cuenta débitos o créditos, que son los que nos hacen renacer. Por tanto, debemos desligarnos de todo grupo, incluso el familiar, sin perjuicio de cumplir nuestros deberes escrupulosamente y con el mayor cariño, pero de modo impersonal.

Por eso en los Servicios del Templo, de Luna, de Equinoccios y de Solsticios y siempre que en nuestra Escuela se medita, se nos recomienda que las vibraciones que evoquemos sean de amor impersonal.

Está claro, pues, cuán contrario a la Enseñanza es la formación de grupos, camarillas o confidentes, complots, etc. Esas almas no tienen nada que hacer en nuestra Escuela. No evolucionarán nunca, mientras no sean capaces de valerse por sí mismas.

Lo cual no quiere decir que, todos los miembros de la Fraternidad, no constituyamos un grupo y laboremos conjuntamente. Porque nuestro caso es distinto, ya que nuestras miras son impersonales y no relativas a nuestro grupo ni en su exclusivo beneficio, sino en beneficio de toda la Humanidad. Y ahí está la diferencia.

\* \* \*